

VISITA A ARMENIA.(Armenia, diciembre 15 de 2000)

Desde hace muchos años me he sentido como en casa aquí en Armenia. Parece que fue ayer cuando vine por primera vez a estas tierras cálidas y amables, acompañando a mi padre, y luego durante las correrías políticas de la campaña presidencial.

Sin embargo, ese recuerdo de bellos paisajes, suave café y gentes amables se empaña cuando pienso en las devastadoras imágenes que presenciamos al día siguiente del 25 de enero de 1999, cuando la tierra se sacudió con infinita fuerza para dejar a miles de personas sin familia, sin casa, sin fuerzas y sin mañana.

Tuvimos como gobierno el inmenso reto de atender una tragedia de magnitudes inimaginables, caracterizada especialmente por la necesidad de actuar rápido pero sin improvisar, sin dejarse llevar por el afán de recuperar en poco tiempo lo que la naturaleza había desbaratado en segundos.

A Dios gracias, hoy somos testigos de que las soluciones bien pensadas sí se pueden materializar con celeridad cuando se

cuenta con gente emprendedora y trabajadora como lo es el pueblo cafetero de Colombia. No me cansaré de reconocer una y otra vez mi admiración por estos arrieros quindianos, que en menos de dos años nos han dado no sólo un ejemplo de valentía sino también de civismo y amor por su tierra.

Quiero sinceramente agradecer a las autoridades municipales por recordar la memoria de mi padre a través de una obra de tanta magnitud para Armenia como lo es el complejo vial “La Cejita”. Este proyecto que inauguramos el día de hoy es un ejemplo más de que aquí en Armenia se piensa en grande. No sólo tenemos ante nosotros una obra de ingeniería civil de inmensas proporciones sino que, además, estamos presenciando el inicio de un proyecto de ciudad que mira hacia el porvenir, que no piensa únicamente en sus necesidades actuales sino en las que tendrán sus futuros habitantes.

El desarrollo de grandes proyectos de infraestructura requiere de recursos, en este caso 9.600 millones de pesos, y de gente con la capacidad necesaria para materializar sus ideas y liderar el equipo humano que le dará vida a sus proyectos.

Doctor Alvaro Patiño Pulido, alcalde de Armenia: Este complejo vial que hoy se entrega a la Ciudad Mllagro es la materialización de esa idea de ciudad que usted siempre ha tenido en la cabeza, una Armenia pensada para afrontar los retos del futuro, lista para satisfacer las necesidades de sus pobladores y visitantes. Gracias a su capacidad de visualizar la Armenia de los próximos años, esta ciudad puede contar hoy con este moderno paso obligatorio para atravesarla.

A la iniciativa de la Alcaldía se unió, para bien del proyecto, el trabajo de organizaciones no gubernamentales, en este caso la Cámara de Comercio y Comfama, con el apoyo del Forec, una alianza que constituye un ejemplo para el resto del país de lo que puede hacerse con una labor ordenada y transparente.

En este proceso de reconstrucción del Eje Cafetero hemos procurado atender todos los frentes. En ese sentido me siento muy complacido, pues venimos de inaugurar también el “Centro Territorial para el Desarrollo Tecnológico de la Construcción para el Eje Cafetero”.

En cumplimiento de su misión de invertir en el desarrollo social y técnico de los trabajadores colombianos, el Sena diseñó y construyó este Centro pensando en la necesidad de formar y capacitar a los habitantes del Eje Cafetero, teniendo en cuenta la vulnerabilidad dejada por el sismo en la infraestructura física de la región, las condiciones geológicas y otras variables que se deben tener en cuenta para llevar a buen término el proceso de reconstrucción.

El Centro beneficiará a los habitantes de Armenia, a la vereda San Juan y, en general, a toda la población del Eje Cafetero que se encuentra interesada en desarrollar programas de capacitación en procesos de construcción. Para el efecto, se propiciará la realización de convenios con entidades nacionales e internacionales y se apoyarán los planes de ordenamiento territorial planteados como estrategias de desarrollo.

Gracias a los esfuerzos del Sena, tendremos la oportunidad de contribuir al desarrollo sostenible de la zona, de restaurar el aparato productivo y de garantizar procesos y programas de capacitación acordes con las necesidades de la zona cafetera.

Con una inversión inicial de 3.150 millones de pesos, el Centro es una respuesta concreta y acertada a las necesidades de capacitación y formación de los habitantes tanto locales como regionales de esta hermosa zona cafetera. Desde allí, tenemos previsto capacitar el próximo año 3.500 alumnos. Así los incansables trabajadores de estas tierras templadas serán los principales protagonistas para continuar el gran proyecto de reconstrucción que le ha dado una nueva vida al Quindío después del sismo.

Queridos amigos arrieros y cuyabros:

No es posible irme de esta querida ciudad sin mencionar la infatigable gestión del Forec y resaltar la labor de todo su equipo humano, quienes, conjuntamente con los gobiernos locales y las gerencias zonales, han puesto lo mejor de sí para cumplir con la misión de reconstruir física y socialmente esta región y, sobre todo, de dejarle al país un gran aprendizaje de gestión pública que, estoy seguro, se convertirá en soporte de un nuevo modelo de Estado basado en la confianza, la transparencia y la eficiencia.

Gracias al trabajo realizado por ustedes, con la eficaz orientación y ejecución de los doctores Diego Arango Mora y Everardo Murillo, vemos con satisfacción que el programa de construcción de viviendas para aquellas familias que no tuvieron más remedio que convertir canchas deportivas, parques y predios particulares en albergues temporales, se viene desarrollando con éxito.

El gobierno nacional ha puesto todo su empeño para que estas familias puedan acceder a los subsidios y encontrar la solución de vivienda que mejor se acomode a sus necesidades. Hoy puedo garantizarles que los recursos necesarios para la construcción de esas 13.000 viviendas que hoy se requieren están disponibles. Ahora le toca el turno a las comunidades que deben endosar sus cartas a los constructores elegidos o a las organizaciones populares de vivienda, para que comience la construcción de ese sueño postergado de tener una casa propia.

El programa, financiado en su totalidad, está presupuestado en 130.000 millones de pesos, que se consiguieron gracias a los recaudos del impuesto a las transacciones financieras y a los aportes generosos de los colombianos solidarios, de las

Cajas de Compensación, de organismos internacionales, de iglesias de diferentes denominaciones, del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo.

Además, con los recursos adicionales gestionados gracias a la Ley Quimbaya hemos podido otorgar a las familias no propietarias que están en alojamientos temporales un incremento de 4 millones de pesos en el subsidio para cada una, para un total de nueve millones novecientos mil pesos por familia. Las cartas que hemos entregado hoy son el mejor símbolo de nuestro compromiso con los que hace dos años lo perdieron todo, menos la esperanza.

Gracias a todo este trabajo colectivo y a estas excelentes noticias hoy podemos esperar que llegue el Niño Jesús cargado de nuevas ilusiones y esperanzas para aquellos que han perseverado con paciencia y que nunca han perdido la fe en una nueva vida bajo techo propio..

Queridos amigos:

No puedo terminar sin hacer referencia a un dolor personal y común que sentimos todos como una espina clavada en el

corazón. Es el dolor de ver a un hombre bueno, digno, que sólo ha pensado y trabajado en función de su país, que ha dedicado sus horas y su energía a luchar por un mejor futuro para sus compatriotas y para sus paisanos del Eje Cafetero, sufrir el injusto peso de la tragedia.

El Doctor Luis Carlos Villegas, mi querido amigo y amigo de todos ustedes y de todos los colombianos, junto con su esposa y su familia, están sufriendo el absurdo resultado de las acciones demenciales de unos pocos intolerantes que creen equivocadamente que con sus actos de crueldad están haciendo algo por el país.

¡No señores! El país no se construye así. El país se construye con gente como Luis Carlos Villegas. El país se construye trabajando, obrando con generosidad y grandeza de espíritu, pensando en los demás. Por eso, Luis Carlos, hoy, cuando recibe el justo homenaje de los cuyabros, quiero decirle, en nombre de todos los colombianos, que estamos con usted, que valoramos su dedicación y su actitud patriótica, y que rezamos día a día por que nuestra querida Juliana esté pronto en el refugio de sus brazos.

Aquí, en Armenia, la tierra del esfuerzo, la tierra del hacha y los milagros, hacemos un nuevo voto por la vida y por el futuro de Colombia, para que cada vez hayan menos sembradores de dolor y más gente como Luis Carlos Villegas.

Muchas gracias